Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo. La Primera Década. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 6 y 7 de noviembre de 2008.

Eje temático: Política y partidos. Coordinadores: Carolina Barry, Leandro Lichtmajer.

Unidad académica: Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Centro de Estudios de Historia Política, UNSAM
Dirección: 3 de febrero 911, Rosario, Santa Fe. Argentina.
E- mail: mprol@unr.edu.ar

El Partido Peronista en Santa Fe y el movimiento obrero. Relaciones de poder, acuerdos y conflictos, 1946-1955.

María Mercedes Prol

Introducción

La emergencia del peronismo en Argentina a mediados de los años cuarenta transformó la dinámica del sistema político y la de sus actores, especialmente los sindicatos y los partidos políticos. Como se sabe, durante este período se asistió a la consolidación del gremialismo obrero y a su aglutinamiento definitivo en una central única: la Confederación General del Trabajo (CGT). Una cantidad sustanciosa de estudios históricos han señalado la casi total identificación del movimiento obrero argentino con el fenómeno político emergente, identificación que recorrió la historia de nuestro país y perduró en cierta medida hasta la actualidad. Al mismo tiempo, en aquel contexto, los legisladores pro peronistas que integraron la alianza electoral triunfante en febrero de 1946, muchos de ellos de origen sindical, pusieron en marcha un nuevo partido político, al que denominaron Partido Peronista. Por lo tanto, la peronización del sindicalismo y la formación del Partido Peronista fueron procesos sincrónicos. Ambas organizaciones, la sindical y la partidaria, se desenvolvieron en el marco de distintas matrices organizativas, formas de selección y ejercicio del liderazgo, tuvieron distintos roles dentro del régimen y el sistema político, y distintos canales de vinculación con la instituciones del gobierno[1]. Sin embargo, en este desarrollo paralelo existieron ciertos

[1] Ambos objetos de estudio, la consolidación del sindicalismo peronista, por un lado, y la formación y desenvolvimiento del Partido Peronista, por otro, han sido abordados con una intensidad desigual. Las investigaciones realizadas desde la historia y la sociología política se ocuparon profusamente del primer tema y hubo menos investigaciones sobre el segundo. En los últimos años han proliferado una cantidad significativa de análisis en torno al Partido Peronista. Sobre peronismo y movimiento obrero: Torre

puntos de intersección, que se expresaron a través de intentos de integración de una representación profesional dentro del partido e intercambios de elencos que actuaron en uno y otro ámbito de ejercicio de la sociabilidad peronista, de la participación y la movilización política.

Sin desatender tal independencia, esta ponencia intenta dar cuenta de las características que tuvo en el primer peronismo la intersección mencionada más arriba. Centra el foco de análisis en el ámbito del Partido Peronista de Santa Fe y desde allí reconstruye las relaciones políticas entabladas entre este partido y los sindicatos peronistas, desde fines del año 1945 hasta la caída de Perón en setiembre de 1955. Perseguimos el propósito de reconstruir una imbricación que ha sido supuesta por los análisis existentes sobre la dinámica del Partido Peronista, ya sea en su fase formativa o durante su consolidación, o deducida a partir de los lineamientos establecidos en la Carta Orgánica, pero muy poco abordada. Con ello pretendemos matizar afirmaciones formuladas por algunos estudios sociopolíticos sobre las transformaciones que ha sufrido el PP-PJ en la larga duración, estudios que caracterizan al Partido Peronista como un partido de base sindical, y un partido de masas informal, y destacan que esa informalidad produjo una débil institucionalización[2]. Siguiendo tales análisis sostenemos también que no se puede desconocer la importancia que tuvieron los sindicatos y sus apéndices, las agrupaciones sindicales, en la conformación de la estructura de base de la organización política referida. Pero, a diferencia de ellos, consideramos que la relación partido/sindicatos/a. sindicales fue un factor de inestabilidad dentro del peronismo, y no de informalidad por ausencia de reglas que la condicionaran, como se supuso. Si bien, la inestabilidad condiciona la forma de institucionalización, en lugar de una débil institucionalización debería hablarse simplemente de una institucionalización distinta a la del resto de las organizaciones políticas preexistentes, una institucionalización que dotó al Partido Peronista de una singularidad relativa. La relación partido/sindicatos no permaneció igual a lo largo del período histórico abordado, sufrió modificaciones que destacaremos en las páginas que siguen.

(1990); Doyon (2006); Del Campo (1983), Di Tella (2003), entre otros. Sobre Partido Peronista, casos provinciales y locales: Tcach, (1991); Mackinnon (2003); Aelo (2005); Quiroga (2004); Prol (2006); Marcilese (2006); Michel (2006); Sobre el Partido Peronista Femenino: Barry (2003)

[2] Por otra parte inestabilidad no siempre es sinónimo de débil institucionalización. Tales afirmaciones han sido realizadas por Levistky (2005)

1 - La articulación entre partidos y sindicatos.

Como han señalado varios investigadores dedicados al tema, el peronismo fue un fenómeno social y político de base policlasista[3]. A pesar de esa heterogeneidad, el partido/movimiento poseyó una composición obrera significativa y un estrecho vínculo con el mundo sindical. Esta alta composición obrera no fue un rasgo exclusivo del Partido Peronista, ya que, como ha sugerido Louise Doyon, con la apertura democrática de la primera y la segunda década del siglo veinte los obreros formaron parte y votaron al Partido Radical, y con menos intensidad, al Partido Demócrata Nacional, aunque este último no logró convertirse en una fuerza nacional estable. Por otra parte, ni los dirigentes del Partido Laborista en 1945, ni los del Partido Peronista después, fundaron en la política Argentina la práctica de expandir redes de participación y movilización entre partidos y sindicatos. Hubo experiencias anteriores diferentes entre sí: las promovidas por el Partido Socialista y el Partido Comunista de la Argentina (PCA) . Si bien estos no fueron partidos de masas, tuvieron predicamento en vastos sectores de la clase obrera y una acción decisiva en el proceso de agremiación de los trabajadores, que se manifestó con distintas características y en distintos momentos históricos[4]. Muchos años después el peronismo retomó algunas de estas prácticas, sobre todo las desarrolladas por el PCA, no específicamente la forma que adoptó la relación entre partido y sindicato, como veremos, pero sí la creación de una escuela de formación de cuadros, denominada Escuela Superior Peronista, el adoctrinamiento de distintas franjas

[3] Kenworthy (1980)

[4] Doyon (2006). La investigación efectuada por Hernán Camarero (2007) brinda una información relevante y minuciosa sobre la inserción sindical del PC de la Argentina durante el período de entreguerras, en la geografía industrial de Capital Federal y Gran Buenos Aires. Describe las características de la estructura celular, el proceso de conformación de sindicatos únicos por rama industrial, así como también el adoctrinamiento de la juventud y los infantes, la relación con los clubes deportivos y las asociaciones étnicas. La modalidad de articulación entre partido y sindicatos desplegada por el PCA se instaló en el imaginario de buena parte de los dirigentes de la agrupaciones políticas, de nacionalistas y católicos quienes con distintas intensidad la consideraron un peligro, una amenaza latente capaz de repetirse, y por ello, implícitamente, una experiencia bastante exitosa que había que impedir. Los militares que ocuparon cargos estatales en las diferentes etapas de la revolución de junio de 1943 frenaron la capacidad de penetración del PC en el mundo obrero y la combatieron con distintos medios, intervenciones y clausura a sindicatos con dirección comunista, encarcelamiento de sus dirigentes, etc.

etarias a través de publicaciones específicas, la formación de la Juventud Peronista y el Movimiento Peronista de Extranjeros en la República Argentina[5].

Lo que constituyó una novedad y una distinción respecto de los restantes partidos existentes en la escena política argentina fue, entre otras cuestiones, la modalidad a partir de la cual los dirigentes de la vieja guardia sindical y las bases obreras se incorporaron primero al armazón del Partido Laborista (PL) y luego al Partido Peronista (PP), las posiciones de liderazgo que estos ocuparon dentro de la agrupación y su ingreso a las Cámaras Legislativas de la Nación y a las de las provincias. La fórmula a través de la cual se imbricaron partido y agrupaciones sindicales en el peronismo fue menos mentada que la desplegada mucho antes por el PCA. Nació en un contexto de fragmentación política del movimiento obrero y politización del conflicto social, de la mano de un sindicalismo reivindicativo y dialoguista, muy poco preocupado por el tipo de régimen político vigente si sus autoridades propendían a la integración social de los trabajadores, con dirigentes que decidieron abandonar la prescindencia política y sostuvieron la táctica de participar en la contienda electoral con un partido propio[6]. Las interpelaciones ideológicas que sustentaron tal imbricación fueron tributarias de una mentalidad reformista antes que anticapitalista, desarrollada en el período de entreguerras, y compartida por un espectro social heterogéneo, aunque sus hacedores mostraron a estas prácticas e ideas como revolucionarias, porque consideraban que mediante las mismas habían acabado con un orden social y político excluyente estatuido por la "oligarquía". En algunas áreas del país, la imbricación entre partidos y agrupaciones sindicales se articuló a otros aspectos de la sociabilidad peronista, como clubes y las asociaciones vecinales, y una vez puestas en marcha modificaron las estrategias de penetración social de los restantes partidos políticos, entre ellas las de aquellos partidos, como el PC, que habían tenido en el pasado reciente un estrecho contacto con los sindicatos industriales[7].

---

[5] Se ha señalado como base de inspiración de la Escuela Superior Peronista la Escuela Superior de Guerra. Sin embargo, sería necesario realizar un examen comparativo con las experiencias desarrolladas en el resto de los partidos políticos que en Argentina se dedicaron sistemáticamente a la formación de cuadros. Aún faltan investigaciones que consignen las similitudes y diferencias.

[6] Torre (1990); Gutiérrez y Romero (1995); Videla y Zanella (2004). Beired (1993). La antinomia pueblo/oligarquía fue constitutiva del discurso populista y operó como una identificación no clasista, sin embargo la coyuntura de politización del conflicto social le dio un tono más radical a esta interpelación.

[7] Acha (2004)

En el desenvolvimiento de la relación entre PP y sindicatos obreros en el distrito provincial abordado se pueden detectar tres momentos diferentes entre sí, que coinciden con la periodización clásica a partir de la cual los investigadores han marcado las transformaciones internas del movimiento obrero en el primer peronismo, el tránsito hacia su unificación y la plena identificación con la política gubernamental. En este marco, observamos una fase de origen en 1945, cuando los creadores del PL decidieron integrar a los sindicatos a la estructura de este partido y lo hicieron en distintos distritos del país, en áreas urbanas, suburbanas y rurales. La segunda etapa transcurrió entre los años 1946 y 1950, y estuvo caracterizada por la incorporación de agrupaciones sindicales a la estructura de base del PP. Esta incorporación surgió como solución de compromiso para superar los conflictos desatados a nivel nacional entre los dirigentes sindicales, el resto de la dirigencia nucleada en la UCR Junta Renovadora, los independientes y el propio Perón. La misma se convirtió en un factor más de inestabilidad que potenció los conflictos del PP de Santa Fe y fragmentó los posicionamientos políticos dentro de los sindicatos obreros. Y, por último, un tercer momento, entre 1950/1 y 1955, en el que se mentó la forma movimiento, que incluyó al Partido Peronista convertido en PP rama masculina, al Partido Peronista Femenino y la CGT. En esta fase la cúpula de la CGT tuvo capacidad para controlar las delegaciones regionales y las secciones locales de los gremios adheridos. La Central incrementó la presión corporativa dentro del movimiento (en el partido esta presión había quedado diluida en la base), comenzó el disciplinamiento de las Unidades Básicas gremiales, obtuvo autonomía en la conducción de la movilización, la selección de dirigentes y no se sometió a los dictados de la burocracia central del PP. Este desprendimiento fue producto, entre otros factores, del sistema de constricciones y beneficios que trajo aparejado los vínculos políticos que la central de los trabajadores mantuvo con el Poder Ejecutivo de la Nación.

2 - El Partido Laborista. Génesis de la articulación entre sindicatos y partido político en el peronismo. Una experiencia provincial.

Como es ampliamente conocido el PL nació en los meses finales del año 1945, luego de las protestas obreras del 17 y la huelga del 18 de octubre, huelga impulsada por una fracción del Comité Central Confederal de la CGT. Fueron los artífices del PL los dirigentes de la vieja guardia sindical pertenecientes a la corriente sindicalista, una

fracción de la socialista, los sindicatos autónomos y los directivos de los sindicatos paralelos más recientes, cuya formación fue alentada por las delegaciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Todos, en conjunto, dieron un salto desde la órbita de la militancia sindical al campo de las prácticas partidarias propiamente dichas. Como mencionamos más arriba, el PL fue un partido obrero que careció de un contenido estrictamente clasista, y aunque actuó en ciertas áreas articulado a otras sociabilidades más heterogéneas, no perdió aquel carácter eminentemente obrero. El PL se montó sobre una base territorial diagramada a partir de la proliferación de *centros políticos* (que debían contar con un mínimo de 30 afiliados) y una base profesional conformada por sindicatos de trabajadores. Los *centros políticos* sirvieron como paso inicial para extender las redes desde el mundo sindical al resto del espectro social y efectuar alianzas con individuos que pertenecieron a partidos preexistentes o, simplemente, con individuos independientes que contaron con cierto prestigio a nivel local. Conforme a lo establecido en su Carta Orgánica, los sindicatos podían integrar el partido como tales sólo si así lo decidían más del 50% de sus miembros cotizantes. También formaron parte de la estructura de base las *agrupaciones gremiales*, que eran apéndices de los sindicatos. Las mismas fueron funcionales cuando los promotores del laborismo no lograron incorporar directamente a sus sindicatos por no obtener la mayoría requerida, dado el alto grado de fragmentación ideológica y política que afectaba al movimiento obrero en aquella coyuntura. Cada uno de estos integrantes –centros políticos, agrupaciones sindicales y sindicatos- eligieron representantes a los órganos deliberativos, estos eran los Congresos y la Junta Confederal Nacional. La elección de representantes fue proporcional a la importancia numérica de sus miembros cotizantes. Mientras que el órgano Ejecutivo estuvo constituido por el Comité Directivo Central y fue elegido por la Junta. En esta estructura organizativa los dirigentes de las federaciones obreras y de las secciones locales conservaron su hegemonía[8].

La Carta Orgánica del PL no especificó exactamente la forma de constitución de los organismos provinciales, por lo tanto sus promotores reprodujeron a nivel local los nacionales, y lo hicieron con cierta autonomía de la cúpula partidaria. Los laboristas de Santa Fe, para armar la base territorial del partido, dividieron el distrito provincial en dos zonas que siguieron los lineamientos de las circunscripciones judiciales. Cada una de estas zonas estuvo bajo jurisdicción de una Junta Central. La Junta Central de la zona

[8].Pont (1983); Beired (1993).

norte, situada en la ciudad de Santa Fe, estuvo integrada por Manuel M. Díaz, Lorenzo M. Lima, Florencio Farre Malbert, Fernando Biaggioni y Mario Pierotti, entre otros. La Junta de la Zona Sur, tuvo su sede en la ciudad de Rosario[9] y fue armada por dirigentes que en su mayoría pertenecieron a la Unión Ferroviaria, entre los que se encontraron Demetrio Figueiras, Angel Marini, y Juan Brugnerotto. En ambas jurisdicciones, norte y sur, el partido se montó a partir de una red de comunicación política construida sobre sindicatos que poseyeron una estructura organizativa vertebrada a nivel nacional, y se hallaron insertos en áreas claves: los transportes y las comunicaciones. Estos eran, la ya mencionada Unión Ferroviaria, la Unión Tranviaria Automotor y el sindicato de trabajadores telefónicos. Por un lado la división regional evitó superposiciones y posibilitó un equilibrio de fuerzas entre las secciones locales de los gremios que impulsaron la constitución del PL. Los dirigentes mencionados convirtieron a sus sindicatos, o a una fracción de los mismos, según sus posibilidades, en instrumentos de movilización política y de recursos financieros. Difundieron rápidamente los centros políticos por todo el territorio de la provincia, en la ciudades cabeceras de departamento y las localidades aledañas más pequeñas.

La carencia de datos sobre afiliación hace casi imposible establecer el grado de uniformidad organizativa que tuvo la integración sindical en el PL. No obstante, a partir de lo relevado, se observa que no existió un patrón rígido de integración, ni un control centralizado de la misma por parte de la cúpula nacional y provincial. En el departamento Iriondo los sindicatos no participaron como tales en la campaña electoral sino que se expresaron por medio del PL. Mientras que en los departamentos San Cristóbal y San Lorenzo algunos lo hicieron preservando su identidad gremial, tal como ocurrió con el *Sindicato de Obreros Rurales pro candidatura coronel Perón*. En la ciudad de Rosario coexistieron centros políticos, ubicados en las distintas secciones electorales (componente territorial), y sindicatos que decidieron adherir como tales: Sindicato Obrero de la Industria de la Carne, Asociación Obreros del Transporte Automotor, Sociedad de Estibadores y Anexos Unidos, Sindicato Unión Chauffeurs, Unión Tranviaria, y Sindicato Obreros Industria de la Cerda. En el departamento Caseros, el PL estuvo integrado por el Sindicato de Oficios Varios que congregó a los trabajadores rurales, el centro de Empleados de Comercio, y en algunas localidades se

[9] Macor e Iglesias (1997).

fusionó con los Centros Cívicos "Coronel Perón"[10]. Como mencionamos más arriba, la sociabilidad obrera se combinó con otras formas de sociabilidad más heterogéneas, pero la primera no se diluyó, las interpelaciones que apelaron a la politización del conflicto social ayudaron a mantener viva dicha inscripción social.

Al mismo tiempo, los laboristas de Santa Fe salieron a conquistar las bases de los sindicatos industriales que habían tenido una dirección mayoritariamente comunista y estaban ligados al PC local, entre ellos la sección Rosario de la Federación Obrera de la Industria de la Carne, el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, el Sindicato Obrero de la Construcción, el Sindicato Obrero de la Industria del Calzado, de la Madera, y de los Textiles, cuyos locales habían sido clausurados. En la ciudad de Rosario esta conquista se convirtió en una contienda política que se potenció en determinados barrios obreros. En el barrio Saladillo, ubicado en la zona sur de esta ciudad, las lealtades sindicales y políticas estuvieron divididas entre los distintos gremios que representaron a los obreros de los frigoríficos, del mercado de hacienda y los mataderos. En setiembre de 1945, luego de dos años de clausura, la Federación Obrera de la Industria de la Carne reabrió su local ubicado en Avenida Lucero 255 bis. Esta apertura contó con la adhesión de la Unión Obrera Local. Después de la parálisis obligada, los integrantes de esta agrupación cercana al PC recomenzaron su práctica gremial. Les pidieron a los obreros que se mantuviesen alejados de la cooptación de la delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión y los exhortaron a terminar con el *yugo naziperonista*[11]. A través de la prensa bregaron por el reestablecimiento de la normalidad institucional. Durante los años de clausura de la Federación, el Sindicato Obrero de la Industria de la Carne funcionó como entidad paralela a pocas cuadras de la antigua seccional (Lucero 447), y realizó un minucioso trabajo de base durante las huelgas de 1945. El sindicato paralelo convergió en el PL. En Saladillo la sociabilidad proto peronista estuvo diversificada entre el sindicato mencionado, la *Agrupación Obrera Laborista* y el Centro Cívico *"Coronel Perón"* ubicado también a pocos metros de todos ellos. Unos y otros apelaron al uso político del sindicato e impulsaron la

[10] Informe sobre Santa Fe. **Fondo Documental Secretaría de Asuntos Técnicos de la Nación**, Archivo General de la Nación.

[11] En el orden local además de los sindicatos más importantes situados en transporte y comunicación los sindicatos paralelos tuvieron papel significativo en la formación del PL. **El Litoral**, 13/11/45.

movilización callejera de obreros y más ampliamente de sectores populares, hubo enfrentamientos que derivaron en algunos actos de violencia[12].

Los sindicatos con dirección mayoritariamente comunista adscribieron a la alianza que en la provincia el PC realizó con el Partido Demócrata Progresista, tras ver frustradas la posibilidad de armar una unión democrática provincial. Los miembros del PC de origen sindical como Florindo Moretti con militancia gremial en ferroviarios, Raúl Rossi del sindicato metalúrgico, Angelo Molesini del Sindicato Obrero de la Construcción y Gregorio Vinti de la Federación de Obreros Panaderos compartieron la campaña electoral previa a las elecciones de febrero de 1946 con radicales y demócratas progresistas. La alianza realizada por el PC hizo que las figuras más conocidas del comunismo rosarino tuvieran que compartir las listas de candidatos a cargos públicos electivos nacionales y provinciales con dirigentes de las entidades patronales. Esta posición fue un factor más que facilitó la penetración del PL en los barrios obreros en los que el PC había tenido vasto predicamento.

En suma, el PL estuvo en el centro de la movilización obrera que se desarrolló en los meses finales de 1945. A comienzos de 1946 los laboristas santafesinos convocaron a un congreso por departamento que designó delegados al Congreso Provincial, y allí se estableció la forma en que se efectuaría la alianza con las restantes agrupaciones, la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, los Independientes y los Centros Cívicos, se eligieron además las candidaturas del laborismo. Esta imbricación densa, que en algunos casos resaltaba la figura del sindicato y en otras se diluía un poco más sin perder la especificidad obrera, cambió con la creación del Partido Único de la Revolución Nacional (PURN) y el Partido Peronista.

3 - Sindicatos y Partido Peronista, un factor de inestabilidad en el tránsito hacia la unificación partidaria.

El PL fue una experiencia singular en la política argentina, tal como han sugerido los investigadores dedicados al tema, y también efímera. Varios factores contribuyeron, directa o indirectamente, a su disolución: las características del movimiento obrero, que todavía manifestaba una fragmentación de adhesiones políticas;

[12] La Federación Obrera del Sindicato de la Carne denunció a los obreros que integraron el Centro Cívico "Coronel Perón" porque estos cometieron un atentado al local de la misma, después de haber recorrido algunas calles de la ciudad el 18 de octubre.

las alianzas efectuadas por el PL con otros grupos políticos para extender sus redes, que en algunos casos derivaron en fusión; la inserción del partido en una coyuntura crítica que potenció la inestabilidad; y las internas de la dirigencia nacional del laborismo, de las cuales la más conocida fue la entablada entre Luis Gay, presidente del PL, y Angel Borlenghi, dirigente de Empleados de Comercio, luego ministro del Interior durante el primer y segundo gobierno de Perón. Entre esos factores debe tenerse en cuenta la intención de Perón de unificar a todos los grupos participantes de la coalición electoral de febrero de 1946 en un solo partido político, hecho que acrecentó las diferencias internas que se manifestaron en el PL[13].

El proceso de unificación se inició en mayo de 1946, poco antes del ascenso de Perón a la presidencia de la Nación, y fue sumamente conflictivo. Comenzó con la frustrada conformación del Partido Único de la Revolución Nacional y culminó con la creación del PP, partido que conservó casi los mismos integrantes del PL (a excepción de Gay y Reyes), pero se entablaron entre ellos y con la UCR JR y los independientes otro equilibrio de fuerzas interno.

A diferencia del laborismo, el PP nació como partido de gobierno, y mantuvo una articulación no unívoca ni unidireccional con ciertas agencias estatales[14]. El PP perdió el carácter de partido obrero que distinguió al PL y su dinámica fue cualitativamente distinta a este último. En esta dirección, la imbricación sindicato/partido adquirió también otra dimensión. Como ha demostrado Moira Mackinnon, a pesar de la resistencia manifiesta de los dirigentes de la ex UCR JR y hasta la del propio Perón, los laboristas sindicalistas hicieron valer su peso en el electorado y lograron que en la Carta Orgánica se incorporara una base profesional, que se materializó por medio de la creación de las Unidades Básicas Gremiales[15]. La permanencia de la imbricación sindical en el partido que se estaba formando surgió como resultado del conflicto en el interior del propio peronismo antes que de una estrategia premeditada de inserción del PP en el mundo obrero. Los sindicatos

[13] Torre (1990); Little (1973); Beired (1993).

[14] Prol (2006)

[15] Mackinnon, op. Cit.

desaparecieron como tales de la estructura del partido y se crearon *las agrupaciones sindicales* que eran apéndices de los mismos[16].

En el PP de la ciudad de Rosario funcionaron varias agrupaciones sindicales: la Agrupación de Empleados Cerealistas; Agrupación Peronista de Sanidad; Agrupación de Panaderos; A. de Obreros y Empelados ferroviarios del FCCCA; A. de obreros y empleados del FCGBA; del FCRPB; del FCSF; A. de Empleados de Comercio; A. de Gastronómicos; A. de Obreros Yerbateros; A. de Tranviarios; A. de Luz y Fuerza; A. del Transporte Automotor; A del Estado; A. de Empleados y Obreros Telefónicos. Progresivamente se sumaron otros, como la Agrupación Obreros de la Construcción. Esta sumatoria estuvo ligada al proceso de unificación de la CGT y a la hegemonía que lograron los dirigentes obreros peronistas en gremios que tenían otro tipo de conducción, en este caso comunista[17]. Pero esta integración profesional-corporativa, no tuvo traducción en el gobierno del PP, ni a nivel nacional ni a nivel provincial, quedó estancada en la base.

En la provincia de Santa Fe, el llamado a la confluencia en un partido único desató internas en las agrupaciones pro peronistas coaligadas en las elecciones de febrero de 1946, tanto dentro de la vertiente sindical del laborismo como en la estrictamente política. En enero de 1947 una fracción laborista de origen sindical, comandada por Demetrio Figueiras y Manuel Díaz, se hizo de la dirección provincial del PP y expulsó a otra que quedó fuera del partido y no pudo participar de las elecciones internas celebradas en setiembre del mismo año. Los expulsados formaron, entre enero y febrero de 1948, el Partido Obrero de la Revolución (POR), que incluyó a integrantes de la Unión Ferroviaria, de la Unión Tranviaria Automotor, del Sindicato de la Industria de la Carne, del personal de la industria Láctea de Santa Fe, y la Asociación de Obreros y Empleados Municipales[18]. Ante este cuadro, los integrantes de las comisiones directivas de las secciones locales de los sindicatos mencionados, adheridos a la CGT, ya peronizados, expresaron a la opinión pública su negativa frente al uso político del sindicato y lo hicieron por temor a que la división peronista en PP y POR

[16] El reglamento provisional del PP reconoció el funcionamiento de una agrupación gremial por oficio y por distrito electoral, que debía ser autorizada por la respectiva Junta Provincial. Finalmente la Carta Orgánica sancionada en diciembre de 1947 incluyó a la agrupación bajo el nombre de Unidades Básicas Gremiales, que funcionaron con independencia de las Unidades Básicas ordinarias.

[17] **La Capital**, 19/05/47; **El Orden**, 17/01/48.

[18] Una fracción del gremio ferroviario pidió al Consejo Superior del Partido Peronista la intervención del PP de Santa Fe.

repercutiera en la estructura sindical y afectara la unidad por la que estaban trabajando. Las filiales de los sindicatos mencionados sólo compartieron la premisa de prescindencia partidaria, pero no actuaron de forma homogénea respecto a penar o no las candidaturas que salieron de su seno. En este marco, el Sindicato del Personal de la Industria Láctea de Santa Fe dejó a sus asociados en libertad de acción frente a la división peronista, sólo les prohibió invocar a la organización obrera durante la campaña electoral. Mientras que el Sindicato de la Industria de la Carne aplicó sanciones y separó a los miembros de la comisión directiva de la sección local y de la federación que aceptaran ser candidatos a cargos públicos electivos[19]. También por tal motivo la Asociación de Trabajadores Municipales canceló algunas fichas de afiliación. Por lo tanto, ante la fractura los ex laboristas sindicalistas y los sindicalistas nucleados en el POR tuvieron que hacer alianzas con figuras que no provenían del espectro sindical. En esta dirección, la circulación de dirigentes de una ámbito a otro se convirtió en un factor de inestabilidad, y el peso político del sindicato y de las agrupaciones sindicales que actuaron como apéndices de los mismos se tornó relativo dentro del partido.

Para disciplinar al convulsionado PP de Santa Fe el Consejo Superior envió un interventor que disolvió la Convención Provincial elegida en setiembre de 1947, intervino la Junta Provincial de la agrupación y las juntas departamentales, e integró a la estructura partidaria a algunos miembros del POR, que habían perdido las elecciones provinciales de marzo de 1948[20]. Por su parte, el Poder Ejecutivo de la Nación decretó la intervención federal al Poder Ejecutivo y Legislativo de Santa Fe. Con ambas medidas los integrantes del Consejo Superior y el presidente de la Nación intentaron descabezar a los dirigentes laboristas que habían hegemonizado el partido, y separar a los legisladores provinciales pertenecientes a esta fracción de los cargos partidarios. Pero las divisiones políticas que surcaron el mundo sindical volvieron a manifestarse en la antesala de las elecciones de gobernador, vicegobernador y legisladores provinciales que se llevaron a cabo en mayo de 1949, luego de la intervención federal. Los candidatos a cargos públicos electivos para aquellas elecciones fueron seleccionados por los integrantes del Consejo Superior, entre los que se hallaba el senador por Santa Fe, Alejandro Giavarini. Esta figura reemplazó en el cargo de senador nacional a D.

[19] **La Capital**, 6/2/48; 12/2/48.
[20] La Junta Provincial del Partido Peronista de Santa Fe permaneció intervenida hasta 1955. Más adelante nos referiremos a las elecciones internas celebradas recién entre 1953 y 1955.

Figueiras y fue también dirigente de la Unión Ferroviaria y ex integrante del PL de Rosario.

Algunas agrupaciones gremiales estuvieron disconformes con la selección de candidatos efectuada por la burocracia central del partido. Los representantes de la Agrupación gremial de Obreros y Empleados Tranviarios del Partido Peronista, de la A. Gremial de Empleados Petroleros Peronistas, de la A. de Obreros y Empleados del transporte Minorista, de la A. de Obreros y Empleados del Ferrocarril "General Mitre", de Obreros y empleados del ex F. C. Santa Fe armaron un Congreso general extraordinario de dirigentes obreros, que sesionó primero en la ciudad de Santa Fe y luego en la ciudad de Rosario. Estas agrupaciones de base actuaron en distintos departamentos de la provincia, junto con los diputados nacionales Manuel Díaz, Angel Ponce y Mario Pierotti (ex dirigentes laboristas) consideraron que los seleccionados no representaban *el pensamiento de las fuerzas de las masas trabajadoras y partidarias de la provincia*[21]. Pidieron además la renuncia del interventor del PP e intentaron negociar sin éxito las candidaturas. Mientras que la agrupación gremial del Ferrocarril General Belgrano propuso su propio candidato a gobernador. Por su parte, los sindicalistas nucleados en la agrupación que representó al Sindicato de la Carne, la Agrupación de trabajadores estatales, la Agrupación de Empleados y Obreros de Luz y Fuerza, y en un sector de dirigentes de la Unión Ferroviaria apoyaron las decisiones del Consejo Superior. En esta oportunidad el Secretario Administrativo de la CGT, Isaías Santín, dirigente de la UTA, en nombre de la unidad sindical, les pidió a los gremios adheridos la prescindencia partidaria, y que evitaran trasladar los problemas del partido a los sindicatos. Los delegados de las regionales de Santa Fe y Rosario de la CGT exhortaron a tales gremios a no aceptar otras directivas que no fueran las emanadas de la central obrera. Pero la orden de repliegue de la lucha política partidaria, a diferencia de lo acontecido en las elecciones de 1948, indicó ahora un alineamiento entre la cúpula cegetista y el senador por Santa Fe e integrante del Consejo Superior, A. Giavarini[22].

---

[21] El Consejo Superior del Partido Peronista designó candidato a gobernador a Juan H. Caesar y vice a Álvaro González. La agrupación ferroviaria designada había comenzado a hacer campaña a favor de Oscar Aldrey, quien había sido interventor de Santa Fe durante la revolución militar. Esta candidatura fue objeta y disuelta. En estas elecciones resultó electa la fórmula peronista encabezada por Juan H. Caesar - Alvaro González. **La Capital,** 18/02/49, 15/03/49.

[22] Alejandro Giavarini fue designado senador por Santa Fe en febrero de 1949, en reemplazo de D. Figueiras. Giavarini entró al Consejo Superior del PP en marzo del mismo año y renunció en 1954 cuando fue nombrado ministro de Trabajo de la Nación.

Este alineamiento entre el Consejo Ejecutivo de la CGT y el senador Giavarini, que nació tibiamente a mediados de 1949, se reprodujo también en el ámbito sindical propiamente dicho durante el desarrollo de la *Marcha por la Paz*, en julio de 1950, y las huelgas de los obreros ferroviarios, en noviembre y diciembre de 1950, y en enero de 1951. La *Marcha por la Paz* fue organizada por un sector de trabajadores de los talleres del Ferrocarril Mitre situados en la localidad de Pérez, quienes paralizaron las tareas y realizaron una manifestación hacia la zona céntrica de la ciudad de Rosario, oponiéndose al envío de tropas argentinas a la guerra de Corea. Los ferroviarios contaron con adhesiones de obreros metalúrgicos, molineros y madereros, y en la manifestación participó el ex senador por Santa Fe, de origen laborista, D. Figueiras. La movilización fue interceptada y reprimida por la policía, el Cuerpo de Bomberos y la Guardia de Infantería. Como contrapartida, el senador Giavarini –representante de la burocracia central del partido- repudió la marcha y ocupó la tribuna de oradores con el titular de la Unión Ferroviaria y el delegado regional de la CGT. Todos instaron a la unidad sindical, indicando que los hechos estuvieron a cargo de una minoría que buscó la división del gremio[23]. La Marcha mostró la capacidad de movilización que poseía el sector de obreros ferroviarios que la impulsó y fue implícitamente una expresión cabal de las divisiones de las bases sindicales, y la persistencia de aquellas que pretendían resucitar antiguos liderazgos del PL y no aceptaron el reemplazo exigido por el Consejo Superior del PP.

Poco tiempo después, en los meses finales del ’50 y principios del ’51, se desarrollaron las huelgas de los obreros ferroviarios, que bregaron por una recomposición salarial de los sectores más bajos del escalafón. Estos denunciaron además el desempeño de la conducción nacional y las secciones locales de la Unión Ferroviaria que aceptaron las imposiciones en materia salarial del gobierno nacional. El gobierno calificó al movimiento de político-gremial, destacó la falta de personería de sus promotores, y declaró ilegal la huelga. Finalmente acudió a las exoneraciones de los integrantes de la Comisión Consultiva y de los huelguistas, detuvo a gran cantidad de ellos y decretó la movilización militar del personal ferroviario. La CGT, los interventores y las comisiones de las filiales avalaron las medidas adoptadas por el

[23] **La Capital**, 19/07/50. Sobre las características de la marcha y su implicancia en el gremio ferroviario, Badaloni (2002),

Poder Ejecutivo de la Nación[24]. En este suceso, a diferencia de los casos descriptos más arriba, las agrupaciones sindicales del Partido Peronista se alinearon con la política de disciplinamiento desplegada por la delegación regional Rosario y Santa Fe de la CGT, las autoridades de las filiales de la Unión Ferroviaria y los dirigentes del Partido Peronista[25]. Para mostrar tal encuadramiento, las autoridades de la Unidad básica gremial de la Agrupación Peronista del Personal del FCNGM Mitre y la Biblioteca 17 de octubre rechazaron la iniciativa del organismo directivo de La Fraternidad, que consistía en contribuir con una cuota para pagarles el sueldo a los trabajadores que se encontraban detenidos a disposición de la justicia[26].

Por lo tanto, en los primeros meses de 1951 y en vísperas de las elecciones generales, nacionales y provinciales, que se realizaron en noviembre del mismo año (en las que Perón resultó reelecto presidente de la Nación)[27], los directivos de las dos delegaciones regionales de la CGT, Santa Fe y Rosario, lograron frenar las internas que se suscitaron dentro de las agrupaciones sindicales y se trasladaban a los sindicatos, a causa del empleo por parte de la burocracia central de las reglas autocráticas de gobierno.

La Central obrera, luego de esta estrategia de repliegue, observada a mediados de 1949, y de su posterior alineamiento con el Consejo Superior del PP, preparó progresivamente el terreno para incidir en la lucha política electoral como corporación, y no por medio del tamiz que constituían las agrupaciones sindicales, agrupaciones que en la provincia estaban bajo control del interventor partidario y en el orden nacional dependían de las directivas del Consejo Superior. Este alineamiento no fue sinónimo de subordinación, por el contrario, la cúpula de la central trató de transferir hacia el terreno político propiamente dicho el rol más trascendente que fue adquiriendo en la alianza hegemónica.

4- La forma movimiento y el incremento de la presión corporativa de la central obrera.

---

[24] Este fue un suceso mucho más complejo, sintetizamos sus características por razones de espacio.

[25] Otro episodio significativo que tuvo implicancias en el Partido Peronista fue la huelga azucarera de los trabajadores tucumanos en 1949.

[26] **La Capital**, 2/04/51.

[27] En las elecciones efectuadas en noviembre de 1951 se eligieron presidente de la Nación, vice, legisladores nacionales, gobernador, vice y legisladores provinciales-

Terminar con la inestabilidad que produjo la inserción de las agrupaciones sindicales en el Partido Peronista de Santa Fe urgió tanto al Consejo Superior, que empleó reglas autocráticas de gobierno para controlar las internas, así como a los dirigentes de la CGT, y los delegados regionales de la central. Este factor de inestabilidad se redujo en parte cuando se mentó la fórmula del *movimiento peronista*, compuesto en primera instancia por el PP rama masculina, el PP rama femenina y la CGT.

Para entender la incorporación de la Central obrera como corporación al movimiento peronista, con autonomía de la burocracia central del PP, hay que remitirse primero al ámbito nacional. En esta dirección, Louise Doyon afirma que desde 1951 *"... el movimiento sindical pasó a insertarse en las estrategias políticas que Perón puso en marcha para encarar los renovados desafíos que enfrentaba su gobierno (...) estos fueron llamados, por un lado, a desempeñar el papel de instrumentos de organización política, a fin de compensar una estructura partidaria débil. Por el otro, a asegurar la aceptación de los trabajadores del plan de estabilización decidido a superar la coyuntura adversa..."*[28]. Es cierto que Perón, en los inicios de su segunda presidencia, apeló a la corporación obrera para extender las redes de adhesión a su gobierno en los espacios organizativos de la sociedad en las que las del partido insuflaban serios conflictos. Pero no se trató de un llamado unilateral con el que compensar una estructura partidaria débil, como sugiere la autora[29]. Esta inserción en la arena política electoral estuvo estrechamente vinculada al incremento de la presión corporativa que ejercieron los dirigentes sindicales sobre las estructuras preexistentes de organización política del peronismo. Tal incremento puede pensarse como resultado del sistema de constricciones y beneficios que surgió de la relación que mantuvo esta corporación con el Poder Ejecutivo de la Nación. La CGT asumió el rol de portavoz de la política del gobierno, aceptó la redefinición del modelo de crecimiento económico, y a cambio obtuvo un espacio de decisión en la estructura organizativa del *movimiento, y* con ello

---

[28] Doyon (2006), op. Cit, pág. 353. El plan de estabilización fue lanzado por el gobierno en febrero de 1952 e implicó un giro en la estrategia de distribución de los ingresos. El equipo económico apeló al congelamiento de los salarios por dos años. Recién hubo paritarias en 1954.

[29] Según cifras oficiales, a fines de 1953 el Partido Peronista tenía 2.247.536 afiliados, el 51,2% del padrón electoral y poseía 3168 Consejos de Unidades Básicas en todo el país. Podemos descreer del total de afiliados esgrimido por el presidente del Consejo Superior, no obstante la cifra fue alta respecto del resto de los partidos políticos actuantes en la escena política argentina. **La Capital**, 18/11/53.

el control en ese marco de sus propias bases[30]. En Santa Fe hubo dos delegaciones regionales de la CGT, la instalada en la ciudad de Santa Fe que tuvo jurisdicción sobre la zona norte de la provincia y la instalada en la ciudad de Rosario, con jurisdicción en la zona sur.

Durante esta fase, que se extendió entre 1951 y 1995, la modificación de las relaciones entre Partido Peronista, CGT y agrupaciones sindicales pasó a su vez por dos momentos. En la coyuntura electoral de noviembre de 1951 el Partido Peronista mantuvo bajo control las UB gremiales y los directivos de la Central obrera y sus delegaciones adquirieron su cuota en la designación de candidaturas para cargos públicos electivos nacionales y provinciales, así como el monopolio de la forma en la que se efectuaría esa designación. A partir de 1953 se configuró el Comando Estratégico del movimiento peronista en el orden nacional y los denominados Comandos Tácticos en los distritos provinciales. Como se sabe, este último comando estuvo formado por el gobernador de la provincia, el interventor del PP, la delegada censista del PPF y el delegado regional de la CGT de Santa Fe[31]. A nivel de departamento se crearon los Subcomandos Tácticos conformados por el intendente municipal de la ciudad cabecera de departamento, el delegado departamental del PP rama masculina y la subdelegada censista del PP rama femenina y el representante departamental de la delegación regional de la CGT. Por lo tanto retornó la imbricación entre gobierno y partido de gobierno.

En este momento se inició la fase final de organización de las unidades básicas ordinarias del Partido Peronista que había comenzado en 1949, para proceder a las elecciones directas de autoridades de UB y a las indirectas del resto de las autoridades de departamento y de circunscripción, hasta llegar a la Junta y al Consejo Provincial. El propósito fue oficializar las UB y uniformarlas bajo una base exclusivamente territorial

---

[30] En la formación de esta nueva correlación de fuerzas entre Consejo Superior del PP y directivos de la CGT actuaron factores internos a las transformaciones del movimiento sindical. En el Congreso de la CGT celebrado en abril de 1950 los dirigentes de la Central adquirieron instrumentos para obtener el disciplinamiento de los sindicatos adheridos, de sus filiales y sus bases. Y sellaron la identificación del mencionado organismo con el gobierno nacional, convirtiéndose en ejecutores y portavoces de su política en el campo sindical. La **Capital**, 14/05/51.

[31] Entre 1953 y 1955 integraron sucesivamente el Comando Táctico de Santa Fe tres interventores del PP y dos delegadas censistas del PPF. El delegado regional de la CGT en Santa Fe fue José C Pérez, que ejerció además el cargo de diputado nacional por la mencionada circunscripción. El delegado regional de la CGT Rosario fue Humberto Indománico, del gremio metalúrgico, también diputado nacional, reemplazado luego Samuel Sinay de la Asociación de Trabajadores del Estado.

a partir de una determinada numeración por departamento y circunscripción, y abrir la participación de los afiliados. En este marco, se disolvió la Junta Coordinadora de las agrupaciones Gremiales y sus miembros constituyeron en la ciudad de Rosario el Centro Justicialista "Eva Perón", que fue de allí en más una entidad de carácter cultural y recreativa[32]. La agrupaciones sindicales quedaron formalmente fuera de la estructura partidaria, no podían afiliar o incidir como tales en la elección indirecta de autoridades, pero siguieron informalmente con la militancia de base. A partir de aquí los sindicatos volvieron al terreno de la movilización política como sindicatos, pero ahora controlados por las delegaciones de la CGT y obligados a acordar los pasos a seguir con los restantes miembros del Comando Táctico y los subcomandos.

Durante el último tramo de la segunda presidencia de Perón tanto el proceso de acentuada corporativización de la política, y el acrecentamiento del doble rol que desempeñó la central de los trabajadores de representantes de intereses económicos y del movimiento peronista los puso en un primer plano dentro de la escena política, casi por encima del Partido Peronista[33]. Como dijimos los trabajadores fueron los menos beneficiados en la redefinición del modelo de crecimiento iniciada en 1952, la cúpula cegetista lo aceptó y esta pérdida intentó ser cubierta en el terreno político. Este paso a primer plano de la central de los trabajadores tuvo su contracara, con un impacto en cierto modo negativo. El movimiento sindical peronista atravesó un desgaste que se tradujo en un incremento de la brecha entre dirigentes y bases, y en un recambio sucesivo de dirigentes, recambio que se sintió menos en las delegaciones de la provincia de Santa Fe[34].

Las protestas obreras que se desenvolvieron a lo largo de 1954 (metalúrgicos, Luz y Fuerza, Textiles, empleados públicos, etc.) en Santa Fe y Rosario, mostraron, como en el resto del país, la disconformidad existente entre las comisiones de fábrica, las secciones locales de los sindicatos y la conducción nacional de los adheridos a CGT. Esta coyuntura crítica no produjo un desmembramientos dentro del movimiento obrero, así como tampoco nuevos alineamientos de fuerzas evidentes entre sindicatos y partidos políticos. Pero la homogeneidad peronista se resintió, no hubo uniformidad en cómo

[32] La **Capital**, 11/02/53.

[33] Este paso al frente se observó también en otras áreas, por ejemplo en las comisiones departamentales dedicadas a la represión del agio y la especulación, compuestas por un representante de la central obrera.

[34] En octubre de 1952, José Espejo renunció a la conducción de la Central y fue electo Eduardo Vuletich de la Federación Argentina de Trabajadores de Farmacia y Hugo Di Pietro de la Asociación de Trabajadores del Estado. En 1955 renunció Vuletich y asumió Di Pietro.

enfrentar la ofensiva patronal (durante el Congreso de la Productividad) y resurgieron, por este y otros motivos, las restantes corrientes que habían quedado subsumidas ante la mayoría peronista en el movimiento obrero. Las disidencias abiertas con distintas vertientes de la izquierda y con los católicos intentó ser capitalizada por los cegetistas, que apelaron a varias movilizaciones para hablar de infiltración y reforzar la identidad peronista, identidad que a su vez fue reinterpretada por los propios militantes peronistas.

En consecuencia, se puede sostener que el lugar que fue perdiendo el Partido Peronista en el terreno de la movilización política entre 1952 y 1955 fue resultado, y no causa primera, del incremento de la presión corporativa de la central de los trabajadores y sus delegaciones regionales. Hemos intentado brindar aquí de forma un tanto apretada una aproximación de las relaciones entre partido, central obrera y sindicatos, que merece ser estudiada no obstante con mayor profundidad.

Bibliografía

ACHA, Omar (2004): " Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo", en **Desarrollo Económico**, Vol. 44, N° 174, Buenos Aires, pp. 190-230.

AELO, Oscar (2006): "Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951, en Melón Pirro, J.C.; Quiroga, N., **El peronismo bonaerense. Partido y Prácticas Políticas, 1946-1955**, Mar del Plata, Ediciones Suárez , pp 17-42.

BADALONI, Laura, **Resistencia y huelgas de los ferroviarios de Rosario y Pérez, durante el gobierno peronista, en los años 1950 y 1951.** Seminario Regional. Escuela de Historia. UNR, Rosario, 2002.

BARRY, Carolina (2003), "Las Unidades Básicas del Partido Peronista Femenino (1949-1955), en Ramaciotti, Karina y Valobra Adriana, **Generando el peronismo. Estudios sobre cultura, política y género (1946-1955)**, Buenos Aires, Proyecto Editorial.

BEIRED, José Luis (1993), "Trabalhadores e tensoes políticas na formacao do peronismo: a questao do Partido Laborista", en **Anuario del IEHS,** VIII, Tandil, 1993, pp 89-103.

CAMARERO, Hernán (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935***,** Buenos Aires, Siglo XXI, Editora Iberoamericana.

-DEL CAMPO, Hugo (1983), **Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable**. Buenos Aires, Clacso.

-DI TELLA, Torcuato (2003), **Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva,** Buenos Aires, Ariel.

-DOYON, Louise (2006), **Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955**, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana.

-KENWORTHY, Eldon (1980), "Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo", en Mora y Araujo, M.; Llorente, I., **El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina,** Buenos Aires, Editorial Sudamericana,.

-GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto (1995), **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra,** Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

LEVITSKY, Steven (2005): **La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999**, Siglo XXI Editora Iberoamericana.

-LITTLE, Walter (1973), "Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955" en **Hispanic American Historical Review,** LIII, 4 , noviembre de 1973.

-MACOR, Darío; IGLESIAS, Eduardo (1994), **El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino**, Santa Fe, UNL.

-MACKINNON, Moira (2003), **Los años formativos del Partido Peronista**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

-MARCILESE, José (2004), "Una aproximación a la cultura política del peronismo a través de los aspectos organizaiconales de su estructura partidaria. El caso de Bahía Blanca (1946-1955)", en Cernadas de Bulnes, M; Bustos Cara, R., **La cultura en cuestión. Estudios interdisciplinarios del sudoeste bonaerense,** Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

MICHEL, Azucena (2006): "El Consejo Superior del Partido Peronista y las elecciones generales de 1951 en la provincia de Salta", en **Revista 5**. Escuela de Historia, Vol. 1, Universidad Nacional de Salta.

-PONT, Elena Susana (1983), **Partido Laborista: Estado y sindicatos**, Buenos Aires, CEAL.

PROL, María Mercedes (2006). *El proceso de constitución del liderazgo peronista. Agencias estatales nacionales y Partido Peronista de Santa Fe, 1945- 1951*, Tesis de Maestría. FLACSO Rosario.

QUIROGA, Nicolás (2004), “El partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955”, en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”**, número 26, segundo semestre, pp. 75-110

-TCACH, César (1991), **Sabatinismo y peronismo. Los partidos políticos en Córdoba**, **1943-1955,** Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

-TORRE, Juan Carlos (1990), **La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Sudamericana.

-VIDELA, Oscar y ZANELLA, Eduardo (2004), **Historia y política. Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero**, Buenos Aires, Imago Mundi.